

El Karma

Daniel Ferminades

Transcripción

Rosario, Argentina
mayo de 2013



FUNDACIÓN
Impulso de una Nueva Vida

***Las enseñanzas de Daniel son transmitidas de
forma verbal, en los encuentros
“Verdades Develadas desde la Conciencia”,
como respuesta a diferentes necesidades
de los oyentes.***

Desde la Fundación “Impulso de Una Nueva Vida”, realizamos las transcripciones de sus respuestas sobre diferentes temas, para ofrecerlas como material impreso en papel.

Este fascículo se entrega de forma gratuita a quien lo necesite y sienta que puede serle útil. No nos responsabilizamos por el uso indebido que se haga de él.



El Karma

Rosario, mayo de 2013

¿Qué es el karma?

El karma es deuda contraída con el Creador.

El Creador nos dio la vida y a partir de ahí, de alguna manera, estamos en deuda. Él no espera que le paguemos porque quiera intereses, sino que tomemos conciencia del valor de nuestra vida. Para eso nos dio el libre albedrío, para que hiciéramos la experiencia de ponernos en contacto con la naturaleza que creó, para que pudiésemos ingresar en ella.

Primero le dio forma a un paraíso y luego ingresó el hombre. Ese paraíso era la escuela perfecta para que el hombre evolucionara, dentro del sendero de Amor, que es lo que el Padre espera, porque por Amor nos trajo a la existencia.

Con Su Amor, constantemente está haciéndonos llegar el alimento, que necesitamos para vivir y seguir adelante, y para que sepamos obtener de él las fuerzas para realizar nuestra labor, estando agradecidos como obreros, porque gracias a tener la vida que Él nos ha dado, es que podemos trabajar. Y gracias a que trabajamos, podemos tener nuestro salario y alimentarnos de él.

Si vivimos eternamente tratando de trabajar lo menos posible, viviendo gracias a Dios y a lo que Él nos da, pensando que nunca tendremos que devolverlo, no estamos conscientes de que esto es lo que nos va a traer un Karma.

Lo que Él me ha dado es para que lo multiplique, no para que lo malgaste. Entonces, si lo malgasto, utilizándolo en el mundo a conveniencia, luego no tengo para devolver. Y multiplicarlo, no es para Él tener más, sino para que llegue a los demás. Es lo que hizo

Jesús cuando había que darle de comer a una multitud. Le comentaron que la gente tenía hambre y se tenían que retirar así. “Solamente nos quedan unos pocos peces y unos panes, no va a alcanzar para todos...” *Vayan y compartan*, dijo Jesús. Es decir, el compartir el Amor, multiplica.

El Padre, que es justo, me hace llegar lo que necesito. Cuando lo que estoy pidiendo no es para mí, sino que es para el necesitado, se multiplica lo que tengo aún más, pero no es para mí. Si no tengo ni siquiera para mí, no se puede multiplicar. Entonces, primero tengo que tener yo.

Si busco crecer espiritualmente, nunca me faltará.

Si cuando reconozco y agradezco a Dios todo lo que tengo, y al estar y vivir agradecido, presto atención a la necesidad de los demás, y pienso más en ellos -no tengo que pensar en mí, porque gracias a Dios no me falta nada-es entonces que se multiplica lo que hay en mí, y se puede llegar al prójimo, a saciar su apetito, su sed.

Uno no vive consciente de que, lo que está teniendo, es gracias a Dios, y piensa que lo tiene porque trabaja, respira, come, bebe, ignorando que la Divinidad es la que nos da la vida y nos sostiene.

No sólo de pan vive el hombre, sino de las palabras que brotan de la boca de Dios, de la enseñanza, de la sabiduría. De eso también hay que vivir.

“*No sólo de pan*”, no quiere decir que el pan no importa, hay que llevar en equilibrio las dos realidades, pero nunca olvidarse de que, por encima de todo, están esas palabras que brotan de la boca de Dios. Así tenemos que vivir.

Si no lo hacemos, y vivimos humanamente llevando el día a día a conveniencia, según nuestro entendimiento, que sería conseguir una casa más grande, más cómoda, cosas que son materiales, tal vez superfluas, no esenciales -no es que esté mal, y si podemos cambiar nuestra condición de vida, y lo hacemos honestamente y trabajamos, lo merecemos, lo ganamos- pero si tan sólo pensamos en eso y no en lo espiritual, estamos utilizando nuestro tiempo de vida, la energía que Dios nos da, el alimento que nos está brindando, en obtener aquello que queremos para nosotros, sin considerar a la Creación.

“Si no comparto, no brindo a los demás. Comparto solamente, a veces, con las personas que tengo más cerca, con los que quiero, mis allegados, pero no con todos”. Si pongo barreras, límites, condiciones, no me estoy comportando como el Padre. Estoy utilizando aquello que Él me da, purísimo, para volverlo egoísta, en mi favor.

Eso genera Karma, genera deuda. Es decir, todo eso que Él me dio, tengo que devolvérselo.

Si a esta semilla que me dio para alimentarme, estoy dispuesto a darle la atención que corresponde, con inteligencia, depositándola en tierra, ayudándola a crecer, acompañando en el crecimiento a esa planta que germinará, y en un momento fructificará, se multiplicará convirtiéndose en cientos o miles que servirán para alimentar a otros. *Esto es para el granero del Padre, es Dharma, es decir el opuesto, es tener riquezas. Esas riquezas son las que comparte un Maestro.*

La gente piensa que un Maestro canaliza, y en realidad Él está compartiendo lo que es suyo. La gente no entiende que han bajado muchos a la Tierra, y que cada vez que vienen, se van conformando rebaños que ellos jamás abandonan. Un Maestro siempre se hace responsable de cada una de sus palabras. Cada Maestro se hace responsable de ese rebaño vida tras vida, estén juntos o aislados físicamente.

Por una cuestión kármica y de conveniencia para el espíritu, van cambiando, alrededor del mundo, los sitios donde encarnan. No es como fue en un inicio, en donde estaba el Maestro en un lugar encarnado y reunió a los discípulos. En un momento estuvieron todos juntos, pero cuando Él parte de este mundo, y también con el tiempo sus discípulos, la enseñanza no muere, queda en el corazón de cada uno de ellos. En la medida en que van reencarnando, en los lugares donde sea necesario que esa palabra se lleve, el Maestro sigue estando en contacto, siendo responsable de lo que les transmitió, y ellos siguen siendo su rebaño, aunque físicamente no se conozcan.

Hay muchos Maestros y muchos rebaños. Hay uno que es Maestro de todos los Maestros, que es el Señor de todos los rebaños. Dentro de lo individual y más cercano al hombre, hay responsabilidades. Un Maestro de Maestros, tiene colaboradores que son Maestros. El Cristo es Maestro de Maestros, de Ángeles y de hombres. Tiene discípulos

que son Maestros, discípulos que son ángeles y discípulos que son hombres. Los discípulos que son Maestros tienen a su vez discípulos que son hombres, y a su vez colaboradores angélicos. Los Ángeles tienen castas y Jerarquías, y a su vez Cristo es Maestro de Arcángeles, de Estrellas y de Jerarquías más elevadas. Entonces también tienen, dentro de las Jerarquías, colaboradores. De esa forma nos vamos abriendo hacia abajo.

Y si llegamos a un Maestro ascendido, como la gente lo denomina - que dejó de ser hombre y ascendió- es Maestro de lo que tiene que ver con el tránsito por este mundo. Él aprendió todas las lecciones que debía aprender en su camino, porque amorosamente las fue viviendo. Rescató toda la Luz de las enseñanzas que llegaban a su vida y es lo que hoy, como Maestro, tiene para compartir. Él está brindando lo que es de su cosecha, que se multiplicó a partir de depositar esa semilla en buena tierra.

La realidad en este mundo es que, la mayoría de las personas, vive devorándose esa semilla, están pensando en el momento y no les importa lo que ha de venir. No piensan, ni analizan con inteligencia, que si la depositan con conciencia, a lo mejor tendrán que ayunar durante un tiempo, y comer, no lo que quisieran, pero sí lo que les ayude a seguir adelante, a obtener fuerza, y a su vez buscar alimentarse con Amor, y que al multiplicarlo pueda llegar a los demás, y de esa manera no generar Karma, no generar deuda.

La mayoría de la gente pertenece a alguna religión, y en general cada uno está conforme con la estructura de la cual forma parte. Los que transmiten la enseñanza, ayudan a que se sienta cómodo y tranquilo en el lugar en el que se encuentra. Pero en realidad ¿estamos haciendo el trabajo o simplemente buscamos un lugar donde nos sintamos a gusto? ¿Me sentiría cómodo participando de las reuniones de una religión que no es la mía? Tal vez no me guste la manera en que la llevan, algunas cosas que hacen, o la interpretación que le dan a las escrituras. Tenemos los mismos libros de base, pero hay cosas en las cuales no nos ponemos de acuerdo. ¿Estarán equivocados ellos, o estaré equivocado yo? ¿O será que me siento bien aquí porque dicen lo que quiero escuchar? Yo sé y entiendo que eso es lo más común. Estamos ahí, en donde nos sentimos bien y seguimos una religión por

herencia, la de nuestros padres. Seamos sinceros, porque si no lo somos, la cruz se vuelve muy pesada.

El karma es la cruz que hay que cargar. Cuando se la carga conscientemente y con Amor, somos conscientes de que lo que cargamos lo hemos generado, porque el Padre es justo, no permite que carguemos la cruz de otro, cada uno tiene que cargar la suya, no nos pide más.

Recién cuando el individuo muere en la cruz del defecto -que es lo que hizo Jesús, murió en sus defectos para nacer en la virtud- recién ahí se puede cargar la cruz de un mundo, es decir, la cruz de los demás. Es todo un trabajo, el Padre no pide eso a los hombres, Él pide que sepamos cargar la cruz con Amor, hacernos responsables, tomar conciencia. Cuando tomamos conciencia, nos hacemos responsables y empezamos a poner Amor, no nos pesa tanto, porque cuando estamos haciendo lo que amamos, no sentimos tanta carga. Cuando lo que hacemos nos molesta, protestamos, nos parece pesadísimo, y hasta pensamos que Dios es injusto, porque estamos cargando más de lo que deberíamos, o que otra persona me cargó lo que yo estoy llevando. Si lo vemos desde el Amor, en buena hora que pudiésemos ayudar a alguien a cargar su cruz, para que pueda seguir adelante sin tanto peso en su camino. Y es lo que hizo Jesús, cuando no pudo más, cayó. Sus fuerzas ya no daban, la cruz le cayó encima, y allí apareció alguien que le ayudó a cargarla. Él pudo seguir marchando detrás de la cruz, porque sabía que tenía que ir a morir en ella. ¿Nosotros haríamos eso? Si alguien aparece y nos saca la cruz, “saldríamos corriendo”. Él era consciente de lo que tenía que hacer.

Hay momentos en nuestra vida, en los cuales sentimos que nuestras fuerzas no nos dan, y que la cruz pesa tanto que ya no podemos seguir. Y no es porque seamos débiles y no queramos afrontar nuestra realidad. Cuando no podemos seguir, porque no tenemos fuerza, el Padre envía a alguien a ayudarnos a cargar esa cruz, Él no nos olvida jamás. Para que llegue a nuestras vidas, tenemos que seguir adelante y no tomar esa oportunidad para sacar provecho, egoístamente. Si vivimos de esta manera, amorosamente cargando nuestra cruz, no vamos a generar Karma.

Si vivimos egoístamente tratando de pasar el momento y el día, creyendo que a Dios lo engañamos como a un niño -rezándole una oración cada tanto, o pensando que Él está para atender mis necesidades, cuando yo deseo y no puedo alcanzar lo que quiero, y el único que hace milagros es Él- le pedimos, después nos olvidamos durante todo el tiempo que las cosas van bien, en tiempo de bonanza. De esa manera no estamos generando riquezas en los Cielos, estamos generando deuda.

Seamos sinceros, no es tan importante agradecer a Dios como estar en paz con nuestra conciencia. Tener la conciencia tranquila, saber que he comenzado a reconocer mis equivocaciones, que tuve muchas, que sigo teniendo, y sé que debo cambiar muchas más, y que todo lo debo llevar adelante con Amor. Tengo que ver lo que he hecho y lo que hago, con Amor, para poder llegar a cosechar en Amor. El que así siembra, no cosecha deuda. La deuda kármica, de la mayoría de las personas, tiene que ver con la siembra egoísta hecha en un tiempo pasado.

Me han preguntado: ¿Qué culpa tiene un niño que a temprana edad desarrolla una enfermedad? Los hombres ven niños porque tienen tierna edad, pocos años de vida en este mundo, pero desde los Cielos se ve un espíritu que viene marchando vida tras vida, haciendo cosas indebidas, las cuales se han ido acumulando en deuda, en carga, a punto tal que se densificó, tomó forma, y se convirtió en una enfermedad, pero esto comienza sutilmente.

Voy a dar un ejemplo, cuando termine la reunión, yo tengo la opción de agradecerles su presencia, porque siento en el corazón que eso es lo que debo hacer, porque se preocupan por atender el llamado del Padre. Pero en un momento me digo: “no, qué les voy a agradecer, si total no van a entender lo que les estoy diciendo”. Esto que parece ser algo sin sentido, si no se los comentaba, no se daban cuenta de que esta especulación estaba en mi cabeza. Eso es un egoísmo que está vivo en mí y tiene forma. Fue, de alguna manera, un impulso amoroso que quiso ser, el cual se encontró con una barrera de mi personalidad que se lo impidió. Eso que está simplemente en un plano mental, no me afecta físicamente -voy a salir caminando y volver a mi hogar con mi familia- pero allí hay una base egoísta. Esto que fue un hecho que

viví, es un ejemplo para mí, lo tomaré como referencia para otras ocasiones, en las cuales tal vez vuelva a pasar por la misma situación y diga “no, la otra vez no los saludé”, sigo pensando lo mismo, “no van a entender nada, ¿para qué lo voy a hacer?” Esto se va enquistando, entonces ya no me esfuerzo por pronunciar lo que siento en el corazón que tengo que hacer. El obrar de esa manera se vuelve carne en mí, cada vez más, hasta un punto en el cual, aparte de lo mental, empieza a afectarme emocionalmente, y también, en un momento, de manera física.

A través del tiempo, si esto va creciendo y se densifica, se convierte en una enfermedad física y concreta, que la ciencia y los médicos verán con un microscopio, o con un estudio. Ellos pueden ver, materialmente, qué es lo que está pasando, qué es lo que está fuera de lugar. Cualquier enfermedad sigue siempre, más o menos, los mismos principios “humanamente hablando”. Son células que tienen y crean sus propias leyes, no obedecen más a los factores biológicos del organismo y hacen su vida. A partir de ahí, están en disidencia con el resto del organismo, y se corre riesgo de que lo afecten si no son atacadas, atendidas, o extirpadas a tiempo.

Este comportamiento físico, obedece a nuestro comportamiento inconsciente. No queremos seguir las Leyes de la Creación, queremos hacer las propias, y manejarlas a conveniencia. ¿Así manejamos, como dioses, la naturaleza? Bueno, así tenemos nuestra naturaleza, es nuestra creación. No es castigo del Cielo, ni el demonio que metió su cola, es nuestro comportamiento.

Afortunadamente, no estamos librados a la naturaleza para que el Karma se cumpla en nosotros. Hay jueces kármicos en los Cielos, que son de distintas procedencias: hay del Reino Humano, del Reino Angélico, y de la Jerarquía Solar dentro del sistema. Es decir, hay de muchas jerarquías y evoluciones. Cada uno de ellos tiene una tarea específica, que es seguir la evolución de cada cromosoma, de cada una de las personas, que tienen la información genética, desde el aporte espiritual del individuo, a través del tiempo. Esto va dándole forma a cada uno de sus vehículos y a su proceso evolutivo. Y hay un juez por cada cromosoma. Esto es por gracia de Dios que existe como juez, poniendo un orden.

Si le preguntamos a la gente qué hizo mal, casi no encuentran qué, y si uno les pregunta qué han hecho bien ¡tienen tantas cosas para contar! Pero la realidad es que el mundo no está tan bien como la gente cuenta, o piensa.

Es muy poco lo que se hizo para avanzar amorosamente y evolucionar; lo que más se ha hecho y sobre lo que más se trabaja es para que el hombre pueda estar bien materialmente. Y parece que para eso, no le tiene que faltar el dinero en el bolsillo. Si puede tener su trabajo, su comida, comprar lo que quiera, o irse de vacaciones, todo eso le da bienestar en el mundo. Pero si el César nos proporciona todo esto, después no nos vamos a querer ir, y es lo que le pasa a la mayoría. ¿Quién se quiere ir de este mundo? Por eso es un gozo cada vida que nace, y es una pena cada vida que parte.

Los que parten lo hacen para volver, para retornar al lugar de donde esencialmente son. Los que nacen vienen a una escuela, donde no les transmitimos de manera consciente, a través de palabras, la responsabilidad que tienen que tener por estar aquí. Vienen a recibir enseñanza, y no se tienen que ausentar del aula, tienen que prestar atención, porque cada enseñanza que llega es la que, de alguna manera, los libera de la ignorancia.

La verdad es la que me hace libre. Si no voy a la escuela, si no presto atención a las enseñanzas, no conozco la verdad. Si quiero vivir en la mentira, que he dibujado e imaginado en mi libre albedrío, lo puedo hacer. Tenemos libre albedrío para elegir, pero también de acuerdo a lo que elijamos, es lo que obtendremos.

Eso es parte del libre albedrío, no es que lo tenemos para elegir, y las consecuencias de lo que venga, si es el mal, el Padre nos salvará. Elegimos, el Padre nos aconseja qué es lo mejor: para vivir eternamente y salir adelante, lo mejor es vivir en Amor. Es en la eternidad en donde el Padre vive en Amor. Entonces, **lo único que se sostiene, a través del universo, de los tiempos, y de la eternidad, es el Amor.**

Nosotros, que de alguna manera, hemos experimentado lo que es el Amor, quisiéramos que nunca se termine, y que se vuelva cada vez más fuerte, aunque ese Amor sea humano.

Yo les hablo de algo más elevado y divino. Eternamente, lo único que se sostiene, es en Amor.

Quisiéramos, que también humanamente, ese Amor se sostenga y que inclusive sea cada vez más grande. Para ello hay que alimentarlo, acompañarlo en su crecimiento, y darle el alimento que necesita para que se nutra y crezca, se fortalezca, y tenga más fuerza para encarar lo que viene.

Cada paso que hay que dar, demanda una energía y un esfuerzo que hay que hacer, y todo esto debe ser cuidado, tiene que ser atendido con Amor.

El Padre quiere que vivamos en ese Amor, no nos está pidiendo ningún imposible. Se nos hace complicado y difícil, porque estamos viendo de qué manera vamos a dar ese Amor, sin que se abusen, nos exijan, nos presionen de más, sin que nos lleven a hacer cosas que no queremos.

Pensarán que a Jesús le gustaba sanar enfermos y llevar la palabra. Puede ser, pero no le gustaba pensar en que le iban a dar latigazos y clavar en una cruz, y por el dolor terminar partiendo de este mundo. Entonces, es parte de la tarea, del trabajo, del servicio, del sacrificio. Es decir, hasta las últimas consecuencias entregarse en fidelidad, o desde la fidelidad, por el Amor.

Pueden haber quitado a Jesús de este mundo, pero al Cristo no. El Amor de Dios no muere, porque él es quien vive eternamente.

Venimos a esta Tierra a tomar conciencia de cuáles son los valores eternos. ¿Cómo tomamos conciencia de cuáles son, si no somos conscientes de aquellos que, pasajeramente, tenemos como valores, y como referencia? Ahí está el libre albedrío, hay que elegir. ¿Queremos seguir eternamente así, con lo material, en un ciclo de reencarnación? ¿O queremos comenzar a tomar conciencia de qué es lo superior, y atenderlo, y de alguna manera comenzar a cambiar nuestra vida? Esto lo decidimos nosotros.

No pasa por las religiones, por la política, o por el dinero. Cualquiera de estas cosas que nombré y tantas otras que podría nombrar, son parte de este mundo, y cuando partamos, ni el cuerpo nos llevaremos. Lo único que nos llevamos, es todo lo que hemos ganado en la

conciencia. Eso es parte de nuestro ser que es parte del Cielo, que es parte de Dios, es decir, todo aquello que está en relación al Amor.

Lo que ganamos en nuestra conciencia de manera mundana, pasajera, superficial, es parte de este mundo y de la personalidad que tomamos cuando venimos a él, con todas sus afecciones, que heredaremos cuando volvamos a encarnar.

Porque cuando uno toma nuevamente un cuerpo, en otro tiempo, retoma la enseñanza desde donde la había dejado. Entonces, sus cuerpos, sus vehículos de expresión, se forman en base y de acuerdo a la necesidad evolutiva de ese espíritu, de acuerdo a cómo él evolucionó, cómo se ha ido formando, a los materiales que ha ido construyendo, a sus ahorros energéticos, a su cosecha, a su creación, o a sus despilfarros. De acuerdo a eso, es la forma física que tendrá.

Estamos creando, dando formas constantemente, somos imagen y semejanza del Creador, pero sin la Conciencia Divina, la creación es imperfecta y es lo que tenemos que ir corrigiendo. Esto es karma, es deuda.

El karma también tiene que ver con deudas de aprendizaje. Cada vez que venimos al mundo hay una serie de tareas que realizar, y todas tienen que ver con tomar algún grado de conciencia personal, individual. Si dejamos de lado, como tantas veces, esas enseñanzas, generamos una deuda, porque vinimos a la escuela sin la intención de ingresar al aula, porque nos gustó más estar en el recreo. Afuera no estamos recibiendo la enseñanza, pero el tiempo y Dios no se detienen porque nosotros no queramos ingresar. Entonces, algún día, que a lo mejor la conciencia nos invada con fuerza y nos lleve a darnos cuenta, de que está mal lo que estamos haciendo, y encontremos la voluntad suficiente para entrar al aula, van a estar dando enseñanzas, pero no van a ser entendidas por mí. Y no es que me falte inteligencia, sino que lo que me está faltando, es la base de comprensión para poder asimilar, inteligentemente, esa enseñanza. Como estuve ausente durante tanto tiempo, no recibí las enseñanzas preliminares, que me llevan a comprender las nuevas.

Hay que estar abierto, por eso un Maestro, de alguna manera, siempre está recordando o aconsejando que consulten a sus dudas. Cuando no hay conciencia, la duda ayuda a descubrir lo que está más

allá de la comprensión actual. Si uno no duda, y afirma sin tener conciencia, se está cerrando a la realidad. Si no se tiene conciencia, sino que simplemente se cree que así es, no se puede afirmar porque es una creencia, no una seguridad. Si yo no hablo de creencias sino de lo que sé, no tengo ninguna duda, lo puedo decir con firmeza, pero no se lo impongo a nadie, es algo que estoy ofreciendo. Y no son importantes mis creencias, lo más importante es que podamos encontrar la Verdad, pues es ella la que nos hace libres.

La Verdad nos libera de la ignorancia, y muchas veces la verdad que aparece en nosotros, es que vivimos en la mentira y en el defecto, esa es la más abundante en nuestra vida.

Si nos damos cuenta, de que muchas de las cosas que estamos haciendo están mal, entonces tendremos por dónde empezar. No es cambiar todas las cosas, sino *comenzar a cambiar*.

¿Y cómo comienzo a cambiar? *No me voy a programar sobre lo que voy a hacer, tengo que prestar atención a lo que estoy haciendo.*

En mi diario vivir, llevando mi vida adelante con Amor, tengo la posibilidad de obrar y accionar amorosamente. ¿Por qué digo accionar? Porque hay una diferencia entre el accionar, que es algo que medito amorosamente que debo hacer, y otra cosa es el reaccionar, en donde no medito, no pienso, sino que mi naturaleza sale adelante, a manifestarse ante algún hecho que yo no analizo.

Si estoy sabiendo que algo está mal en mí, y sé que debo cambiarlo, pero no estoy atento al momento y la situación, que incitan a que eso salga y se manifieste de manera equivocada, no estoy ahí para evitarlo. Y después de que lo he hecho, por no estar atento, sino que reaccioné como siempre, me arrepiento de lo que hice, me siento mal, me culpo, y pido perdón a Dios. *Pero Dios no perdona nada, sino que el perdón se obtiene a partir de que se es consciente del error que se ha cometido, se encuentra la forma de cambiar esta realidad en nuestra vida, la de reaccionar, y se comienza a obrar conscientemente.* Entonces, este obrar y este compromiso que tomamos, de no volver a caer nunca más, sino de llevar adelante nuestra vida con Amor y dentro de la Ley, como corresponde, es el que nos lleva a encontrar el perdón.

No tiene sentido perdonar a alguien que vive pecando, porque no está consciente de lo que está haciendo, ni le interesan las consecuencias. Simplemente vive lamentándose, dentro del ego, de lo que a él le pasa, y ahora la conciencia le hace sentir dolor por lo que hizo, pero no le importa lo que le pasó al otro, ni está pensando que si lo repite se dañará, o si alguien más saldrá dañado.

Por eso, Dios en los Cielos es infinitamente misericordioso, pero es justo. Entonces, a cada quién lo suyo, no es justo que pague otro por lo que yo he hecho. Si a alguien he dañado, y había intenciones egoístas en mí a la hora de hacer lo que hice, y por eso alguien salió dañado, no es justo que la otra persona pague por ello.

Eso es karma, es lo que yo me estoy cargando.

Fascículos disponibles:

Acompañando la Vida de los Hijos: Adolescencia

Acompañando la Vida de los Hijos: La niñez

Aprender a Perdonar

Aprendiendo del dolor y el amor

El Amor no muere

El Karma

El servicio a la naturaleza

El Simbolismo del Pesebre

El Silencio

Esperanzas

La Compasión

La Culpa

La Divinidad

La Magia

La Mujer

La Pareja

La Paz Interior

Meditar

Nuestra Misión

Este material está disponible en forma digital
en nuestra página
www.impulsodeunanuevavida.org



FUNDACIÓN
Impulso de una Nueva Vida

fundación@impulsodeunanuevavida.org
facebook: [FundacionImpulsoDeUnaNuevaVida](https://www.facebook.com/FundacionImpulsoDeUnaNuevaVida)